

CAPÍTULO 3

Dentro de la burbuja



CONTENIDOS

- Cómo funcionan los algoritmos de las redes sociales.
- La "cultura del *like*".
- El "efecto burbuja" y las "cámaras de eco".
- Identidad digital y huella digital en redes sociales.

IDEAS CLAVE:

- Son las propias redes sociales las que determinan qué recibe cada usuario, según el **algoritmo** que rige su funcionamiento. Hace ya años que Twitter, Facebook, Instagram, TikTok, YouTube, etcétera, dejaron de mostrar los contenidos en orden cronológico, para organizarlos según la relevancia que el algoritmo les atribuye, y en función de los datos que ha recopilado de cada usuario. Cuantas más personas lo comenten, más posibilidades hay de que más gente lo vea también. El círculo se retroalimenta, porque a más visualizaciones y alcance, más interacciones recibe ese contenido. Pero la decisión de quiénes integran ese círculo la toma el algoritmo, el cual asigna qué visualiza cada cual.
- En 2016 una investigación de la Universidad de California (Los Ángeles), demostró que cuantos más **likes** tiene una foto, más activa la estructura del cerebro responsable de que experimentemos momentos de placer intenso. La “recompensa” no solo es social: es también emocional. Pura física y química, en definitiva, a la que sucumben no pocos adultos, no solo los adolescentes. Pero el uso desproporcionado de las redes sociales no es la causa, sino la consecuencia de la baja autoestima, que es cada vez menor entre los hijos e hijas... y los padres y madres. La tecnología es un termómetro esencial para confirmar lo que aún no se educó bien. La baja autoestima suele tener su raíz en la sobreprotección, la falta de destreza para salvar obstáculos, el consumismo fácil, la intolerancia a la espera, la impulsividad e inmediatez con la que se pretende satisfacer los deseos.

IDEAS CLAVE:

- Conviene que tu hijo o hija sea consciente de los ingentes **datos** que cada red social atesora: no solo el nombre, la edad o el sexo, sino también qué prefiere o detesta, qué estudia, dónde vive, qué música escucha, qué tipo de comida o bebida le gusta más, cuál es su estilo de ropa, su actor favorito, si utiliza cosméticos, con qué personas se comunica más, de qué grupos forma parte, cuándo se conecta, qué lugares le gusta visitar, qué otras personas o empresas tiene cerca... Y los obtiene sin necesidad de espiarle... porque es cada persona quien da la información: cada vez que sigue a otro perfil, comenta una publicación, pulsa "Me gusta" en una foto, crea un historia, sube un vídeo o comparte una imagen, genera una información que la red social archiva, clasifica, segmenta y pone a disposición de los anunciantes. Y, además, advierte en la política de privacidad que hay que aceptar previamente a abrirse un perfil.
- En un entorno digital que parecería el medio óptimo para ampliar visiones, abrir la mente, contrastar enfoques sin censura y alimentar la reflexión crítica, lo que en realidad se genera es confirmación del propio **sesgo**, como si lo que uno piensa fuera la única opción posible. Los algoritmos seleccionan contenidos a la medida de las creencias y prejuicios de cada persona, lo que apuntala su posición.
- La **huella digital**, ese registro y rastro que todos y cada uno de nosotros dejamos en Internet y redes sociales, se ha convertido en la nueva hipoteca para los más jóvenes. Lo que hoy publican y comparten queda archivado *online* año tras año, y son muchos años, muchas fotos, muchos vídeos, muchos mensajes. En la búsqueda de visibilidad y reconocimiento que impera a determinadas edades, la intimidad y la privacidad corren el riesgo de ser los grandes perdedores en redes sociales. La dicotomía entre qué debe ser privado y qué puede ser público (o puede publicarse) parece difuminarse, la intimidad cotiza a la baja, se vuelve elástica y disminuye su radio de acción. La exposición personal se dispara en redes sociales porque no se percibe como tal. Más aún, en la adolescencia -una edad en la que se hacen, dicen y comparten muchas tonterías- se exploran los límites y se desafían los riesgos, porque es lo que toca. Solo ahora queda plasmado y deja la huella en las fotos, videos y comentarios que se comparten diariamente.